

Basadre, seguimos al abismo con ceguera inconcebible. ¿Somos los peruanos aventureros?¹

Basadre, we continue into the abyss with unbelievable blindness.
Are we the adventurous Peruvians?

Fredy Machicao Castañón²

Universidad Nacional del Centro del Perú

Resumen

A más de ocho décadas de que Jorge Basadre escribiera “Perú: problema y posibilidad”, el título no sólo nos remite a uno de los pocos libros emblemáticos escritos en el siglo XX sobre historia social, económica y política del Perú, sino que además por sí mismo ha pasado a constituir una frase autónoma y emblemática para cualquier esfuerzo intelectual por iniciar una nueva lectura crítica de las inmensas inconsistencias que caracterizan a nuestra sociedad nacional en la actualidad, a pesar de la globalización y la idea filosófica fallida, del “fin de la historia”. Basadre propuso entender el Perú como una totalidad incoherente de acontecimientos históricos, delimitando así empíricamente su universo discursivo, pero no como un conjunto de individuos físicos o instituciones genéricas sino como un conjunto de contradicciones (problemas) individuales y de opciones disponibles (posibilidades) o distintos senderos abiertos a la acción, muchos de ellos complejos y difíciles.

Palabras claves: Identidad, cultura, sociedad, nación.

1 Recibido: setiembre 23 de 2014. Aceptado: diciembre 15 de 2014.

2 Bachiller y licenciado en Antropología, egresado de la Universidad Nacional de San Agustín, de Arequipa. Con Maestría en Antropología en la PUCP, docente nombrado en la Facultad de Antropología de la Universidad Nacional del Centro del Perú – Huancayo. Investigador del Instituto de Investigación de la UNCP.
Email: fmachicao@pucc.edu.pe

Abstract

More than eight decades after Jorge Basadre wrote: “Peru: problem and opportunity”, the title not only refers us to one of the only emblematic books written in the twentieth century on the historical evolution of Peru as a whole, but also by itself has come to constitute an autonomous and emblematic phrase to any intellectual effort to start a new critical reading of the enormous inconsistencies that characterize our national society today, despite globalization and philosophical idea failed, the "end of history". Conversely, understanding the Peru Basadre proposed as an incoherent whole historical events, empirically delimiting discursive universe, but not as a set of physical individuals or institutions but as a generic set of contradictions (trouble) and individual options available (options) or different paths open to action, many of them complex and difficult.

Key words: Identity, culture, society, nation.

Introducción

Como menciona Lizarzaburu, “La síntesis social peruana [...] no se ha realizado aún ... y el Perú sigue siendo una serie de compartimentos estancos, de estratos superpuestos o coincidentes, con solución de continuidad” (2004). Nuestro país ha sido señalado, por nosotros mismo, como muy complicado para comprenderlo. Se han escrito muchas opiniones de las cuales muy pocas se han seguido. Deseamos entendernos para encontrar una mejor convivencia. Como migrante, ciudadano y docente universitario he tenido la oportunidad de escuchar las opiniones de los ciudadanos de a pie sobre el pasado, presente y futuro de nuestra país, principalmente de nuestros jóvenes. Este artículo esta basado en la experiencia de escuchar, ver y leer las expectativas que tenemos los peruanos de nuestro proyecto de vida en nuestro país. He tomado algunas frases escritas por Jorge Basadre, citadas por Carlos “Chino” Domínguez (2003) en “100 Años, Jorge Basadre: imágenes de la Historia, 1903/2003”, las citas hacen referencia a los problemas sociales, económicos, políticos y culturales. Dentro de las más importantes frases célebres de contexto moral, histórico y social de este extraordinario historiador peruano, inspirador igualmente de comportamientos, actitudes y lealtades de ciudadanos, jóvenes, docentes, políticos en nuestra sociedad, deseamos compartir con ustedes, una breve pero importante recopilación, análisis e interpretación de su pensamiento, para que guíen también nuestro compromiso por una nueva educación multidimensional, democrática, ética, coherente, participante,

reflexiva, crítica y multiplicadora de una teoría y acción liberadora con muchos otros en nuestro país.

Nuestra historia

1. *La historia es un proceso motivado por fuerzas humanas al que hay que entender a través de términos puramente humanos. Ella no debe ocuparse sino de la verdad de nuestros semejantes en su capacidad de seres que vivieron a lo largo y ancho del tiempo que nos interesa.* (Domínguez, 2003: 3)³.

La importancia de la memoria colectiva para poder tener presente las incongruencias, violaciones de los derechos humanos, los abusos jurídicos, las inapropiadas actitudes de las instituciones y de los líderes políticos, el descarado abuso de la mentira que guía el pensamiento de nuestra juventud y la debilidad de los adultos de no poder dejar una herencia basada en la verdad. Frases como la historia los juzgara, el tiempo cura toda herida y otras más no son aplicables para el Perú porque el olvido con impunidad es una práctica diaria de nuestras gentes. La instrucción que reciben nuestros niños y jóvenes en las instituciones educativas, con respecto al papel de la historia, está muy lejos de cumplir el delicado legado de nuestros antepasados el de querer construir una nación cohesionada basada en la verdad.

2. *Tomar consciencia de la historia es hacer del pasado eso: pasado. Ello lleva a aceptarlo como carga de gloria y de remordimiento, pero implica, además, percibir que lo muerto, por el hecho de haber vivido de forma irrevocable, ya dejó de ser y hay que asimilarlo al patrimonio del presente. Somos producto del ayer y estamos viviendo en parte en lo que de él quedó al deslizarse para convertirse en presente, por todas partes nos rodea; pero, a la vez, tenemos que afrontar nuestra propia vida con sus propios problemas, como individuos, como generación, como pueblo, como Estado, como humanidad. El haber sido algo no debe ser un estorbo sino parte del propio ser, es decir, integrar la experiencia que permita seguir viviendo...* (pág. 6).

Uno de los males que se ha hecho endémico es el atosigarnos con la palabra pasado; nuestros antepasados fueron mejores..., las instituciones cumplían con su cometido..., los padres eran buenos..., los presidentes eran nobles..., los incas nos han dejado de herencia..., los curas eran santos..., nuestras mujeres eran dignas..., etc. El pasado debe tener su objetivo en nuestro presente, no para disculparnos de los errores continuos que cometemos, sino para guiarnos sobre las

3 Las siguientes citas de Basadre recogidas por Carlos Domínguez (2003) solo se identificarán con el número de página en el que aparecen.

cosas que hacemos. El tiempo y el espacio actual, como diría Mariátegui, deberían ser creación constante y responder a las necesidades apremiantes. Vincular e insistir en que el pasado tiene mucho que ver con la identidad (p. e., somos herederos del gran Tahuantinsuyo), no es un arma valiosa para encarar los problemas que nos agobian, en vez de cohesionar, nos excluye, además no olvidemos que la identidad es múltiple, esa identidad que nos engloba a todos muy raras veces se manifiesta para un fin positivo.

3. *El afán de serenos puede ser confundido con la blandura —para continuar señalando— muchos no comprenden el intento de romper los feroces sistemas partidaristas en un país que estuvo corroído por las pugnas [...] en un país que vio más de una vez el acbicharramiento de berejes [...]. Aquí donde ha habido y hay tantos grupos inorgánicos y recelosos, donde han abundado y abundan el desamparo y la disgregación que engendran bosquedades y difamaciones... (pág. 8).*

La serenidad, cosa que no tenemos, de su población, de sus dirigentes, autoridades, representantes, jefes de familia, docentes, curas, soldados y oficiales no es bien entendida y aceptada porque somos intolerantes al ejercicio del análisis, surge la brutalidad, la animalidad humana, la improvisación y el discurso barato corrosivo. Para muestra, en el último evento electoral del 2010, los candidatos en vez de argumentos y propuestas a los problemas, invirtieron su tiempo en la diatriba, el insulto, la amenaza, el ofrecimiento vulgar, una actitud sancionadora al que no piensa como el candidato, el asumir una pose salvadora y de bastión o reserva moral buenamente ofrecida o dada por la población. No estamos libres de los “encantadores de serpientes” ni de aquellos que utilizan frases infelices (p. e. el perro del hortelano) para referirse a sus enemigos ideológicos o mofarse de la ignorancia de nuestra gente. Esta actitud va desde el desconocido ciudadano de a pie, exministros del interior, hasta el mismísimo presidente.

Las sociedades no son asesinadas, sino se suicidan

4. *A diferencia de los individuos, los pueblos pueden resucitar (pág. 11).*

Siempre existe la posibilidad de realizar o concretar nuestros sueños. Pero esa posibilidad será real siempre y cuando nuestra gente supere la ignorancia actual, pobreza, individualidad, mezquindad, oportunismo, sacada de vuelta a nuestra economía, el cinismo y la sinvergüencería de ciertas confesiones religiosas. Así como el ave Fénix resurge de sus cenizas, podemos señalar ejemplos a nivel mundial de países y comunidades que lo han realizado, nuestro pueblo puede darse esa oportunidad.

5. *Se estudia la historia peruana recordando que el Incario fue sólo el terreno, la Conquista, la siembra y las épocas posteriores, la cosecha y el comienzo de las nuevas siembras que han de germinar.* (pág. 12).

El futuro es el presente. Para la construcción de éste presente debemos de tener en cuenta nuestra experiencia como nación (si es que existe), como grupo humano de diferentes pertenencias étnicas, geográficas y lingüísticas. Analicemos y comprendamos primero nuestro entorno, los actores de éste inmenso teatro, nuestras debilidades y fortalezas, nuestras caídas aparatosas y enfermedades que han corroído nuestra alma peruana. Hechos una mirada hacia atrás, siempre, para no avergonzarnos de lo que haremos.

6. *El clero a principios del siglo XIX, influenciado, por lo menos en ciertos sectores selectos, por el regionalismo y el liberalismo que aceptaban la intervención del Estado en los asuntos eclesiásticos relacionados con la vida civil, se van tomando más tarde sumiso a Roma y rígidamente ultramontano.* (pág. 12).

La iglesia no respondió ni responde, de acuerdo a su experiencia y conocimiento, a la situación calamitosa de nuestra sociedad que ella misma contribuyó desde su llegada por estas tierras. Las malas compañías y su terquedad como institución la ha llevado a ser aliada de sectores conservadores, interesados en mantener el orden de las cosas, mediante sermones obscurantistas. Temas como el aborto, el matrimonio, la familia, la tolerancia a otras creencias religiosas, los derechos humanos de los más desprotegidos u olvidados, la opción sexual, la sexualidad de sus integrantes, la estructura jerárquica y anti género, la vida disipada y holgada que llevan al contrario de sus creyentes, la obstinada idea contraria a la ciencia, su sordera y miopía a la propuesta de Gustavo Gutiérrez (Teología de la Liberación) nunca las han afrontado desde un diálogo horizontal a la luz de nuestra realidad y nuestros futuros, ahora ya sabemos cuál es el rol que cumple el clero que es el de adormecer a la población mientras que sus aliados continúan con el festín con el visto bueno de ellos. Para terminar este punto citaremos a Basadre en su discurso del CADE 79 “Las procesiones, los curas, los amos, el pongaje, la servidumbre, las exacciones, el atraso en el cultivo continuaron” (Pango Vildoso, 2005: 12), y continúan, agregaríamos nosotros. Basadre no era un lujo para el Perú, más bien fue el peruano común y corriente que estuvo harto de las cojudeces (chupes, arribistas, doble cara, felpudos, comechados, ayayeros, oportunistas, lambiscones y a opinión de muchos es la correcta actitud del pragmatismo) qué hacemos los otros peruanos.

7. *Extranjeros fueron los impulsores del comercio y los dueños de los servicios de transportes. Por mucho tiempo la profesión comercial fue incompatible con la calidad de 'gente decente'*

y decir 'extranjero' fue referirse a la calidad de 'gente decente' y decir 'extranjero' fue referirse a 'comerciante'. (pág. 13).

Existe la idea, errada por su puesto, en nuestra población de que el extranjero (inmigrante de otro país) es mejor genéticamente e intelectualmente que nosotros. Nuestros jóvenes buscan ansiosamente migrar, particularmente a Canadá, Europa, Estados Unidos de Norteamérica aunque sea a Argentina o Chile, nuestras jovencitas desean hacer realidad su sueño de casarse con un extranjero e iniciar la partida a otro país u optar por la vía más riesgosa, irse como ilegal traspasando fronteras y en su aventura acrecentará el odio y rencor a nuestra país por no haberle ofrecido la oportunidad para hacer realidad su proyecto de vida. Es cierto que en nuestra patria, hace unas tres centurias, un actor principal fue el comerciante extranjero, que motivó el mercado interno e interregional formando enclaves económicos que en el futuro cercano llevó al engrandecimiento de la región, pero ello no vino sólo desgraciadamente, sino acompañado del interés político, militar, clerical, familiar y estatal. Tener estatus y prestigio conllevaba tener amistades y relaciones con extranjeros comerciantes decentes y poder escalar en nuestra sociedad. Hoy ser lobista, bróker, actuar como puente, facilitador entre los comerciantes extranjeros y los grupos de poder de nuestro país, es rentable económicamente más ya no da prestigio social, y no es menos cierta la frase proveniente del valle del Mantaro cuando uno se refiere a la actitud tramposa de una persona y se dice que es "*casi decente*". Nuestros comerciantes nacionales (juliaqueños, tacneños, huancaínos, etc.) han surgido según la frase a ojo de buen cubero, aprendieron (matando se aprende, reza la frase militarmente hablando) en el camino, haciendo relaciones de amistad y de compadrazgo con los comerciantes extranjeros y plasmando sus experiencias unas formales y muchas otras informales. La competitividad entre el comerciante extranjero y el nacional pasa por la cercanía con el Estado, empresas mineras, bancarias, agroproductoras y de transformación que dejan buena renta tienen que tratar con el grupo de poder político que gobierna el país para poder tener las leyes adecuadas para su actividad y funcionar cómodamente, mientras que a nuestros nacionales se aplica las leyes, intereses, impuesto general a las ventas, moras, plazos sin dudas ni murmuraciones a no ser que haya de por medio, como se dice vulgarmente, una mordida, coima, dite algo, cáete con algo, deja algo para el santo, mójate o donde está tu chancaca. La decencia es algo muy raro en nuestros días en los diferentes ámbitos de la vida social de nuestro país, presidentes que no reconocen oportunamente a sus hijos, que cambian de consorte en plena contienda electoral y ocultan la verdad de la filiación, congresistas, alcaldes, regidores, presidentes de regiones, rectores, periodistas, decanos, docentes, curas, padres de familia, choferes, policías, médicos, candidatos no escapan a los

papelones de sus responsabilidades y profesiones, lo peor de todo es que muchas veces con el aplauso de la población quien goza de estos eventos.

8. *Lima contra Perú, Chile y Bolivia se llama un libro de Federico More. Frente al 'resentimiento' provinciano creciente, la aparición del ensayo de José Carlos Mariátegui marca una voz de orientación para esta inquietud que se desviaba hacia odios de carácter racial, geográfico o biliar.* (pág. 14).

Una de las grandes barreras y lastre que arrastramos hasta nuestros días, es el racismo solapado, donde el gringucha, ccaroso, blanquiñoso o el ciudadano ve por debajo del hombro al andino, amazónico y negro, esto es una constante hasta nuestros días y que los afectados han sabido capear con creatividad este infranqueable acercamiento y relación, pero hay todavía esa terquedad visual sobre el color de la piel, el olor, la forma de hablar, de vestir, beber, bailar, caminar, comer y muchos argumentos más. Es curioso el actuar de un migrante en la ciudad cuando festeja un acontecimiento en su hogar, con respecto a la música, empieza con rock nacional, cumbia actual, vals, chicha y remata con huayño de su tierra. En nuestro país todavía existe el pensamiento, por parte de los antiguos dueños de éstas tierras, de la apropiación, pertenencia (como objeto, no como identidad) y del servicio que deben recibir de sus cholos o sus indios. A pesar de que muchos de nosotros, o sea los migrantes procedentes del área andina y de pueblos, comunidades, anexos, parcialidades, ocupamos en las ciudades espacios que antes eran de los *pukacuncas* (cuello colorado) existe la inclinación inexplicable de tenerle temor al *buirakocha* y agacharse genuflexamente cuando lo ven. Podría afirmar que esta actitud es resultado de la exclusión étnica, educativa y lingüística que sufren los pueblos andinos y amazónicos, pero el que se lleva todos los laureles es la política de “socta categoría” (dicho andino de manera despectiva para referirse a una categoría de poco valor) que vivimos y utilizamos hoy en día, utilizar como siempre al cholito ignorante para nuestras ansias de poder, estatus y prestigio. Pero lo más alarmante de todo, es que el cholo, cholee al cholo, no se ha visto que el negro (hoy afrodescendientes) negree a su paisano, ni el amazónico trate despectivamente a su par, ¿qué sucedió con los descendientes del imperio incaico? Me parece que convivió demasiado tiempo y cerca con el blanco y/o el criollo y aprendió el aspecto más negativo de éstos porque la sociedad que construyeron no es para cooperar, resolver los problemas más vitales de sus integrantes, para realizar sus sueños individualmente y grupal, sino todo lo contrario, egoísta, oportunista, traidor, machetero, serruchero (estos dos términos significa el primero que constantemente te hostiguen difamándote para caer en mal, ponerte trabas y hacerte pisar el palito frente a los jefes inmediatos), donde la moral no tiene cabida, los *mistis* (los blancos, los criollos) nunca vieron ningún aporte de los andinos a

sus necesidades; sin embargo, los negros sacaron más ventajas y como dice Basadre (Pango Vildoso, 2005: 20): “Los negros... impusieron sus bailes en el folclor popular: dieron al culto religioso mayor abigarramiento, mayor colorido y mayor materialismo; rodearon de agorerías y de conseja la niñez de los hijos de las grandes familias; enseñaron a amar y gozar más la vida. En resumen, fue el suyo un aporte de sexualidad y de superstición”.

9. *El problema del Perú, como acertadamente viera José Carlos Mariátegui, es ante todo económico - social. El descentralismo acompañado por la injusticia social, ninguna ventaja traería. Esta es una de las causas del fracaso de las anteriores tentativas de descentralización.* (pág. 18).

Si la inteligencia se heredara, la situación del Perú con los nietos de Mariátegui, Prada, Sánchez, V. A. Belaúnde, Basadre, Porras Barrenechea, Romero, Vallejo, Sabogal, Tello, Valcárcel, Vinatea Reynoso, Encinas, Uriel García (o sea los jóvenes del novecientos) y de muchos otros hubiera sido otra nuestra situación. Sin embargo, no solamente se necesita, para resolver la desunión y la injusticia social, pensadores, analistas, críticos, líderes, escogidos, señalados, ungidos, predestinados y salvadores, sino más bien de gente instruida conocedora de su realidad, de sus objetivos y sus ambiciones colectivas e individuales. No sé porque se insiste en la demarcación del territorio en regiones, si éste no funciona ni es alternativa, busquemos otras salidas ya que el problema no es la demarcación geográfica sino la pobreza, la ignorancia, la iniquidad, la exclusión social, económica y étnica. Nuestro problema es que nadie desea hacerse responsable de este enfermo que se llama Perú, por el contrario al moribundo hay que dejarlo *ccala* (desnudo), el Estado y el Congreso se apuran en emitir leyes para confundir a la población, porque no leen y si leen no entienden, y favorecer a los grupos de poder económico, la pregunta surge ¿en qué ha cambiado nuestra patria de hace 110 años hacia atrás con el de hoy? La respuesta, parodiando al texto de Milla Batres “En qué momento se jodió el Perú”, sería en las mil y un maneras de jodernos, ejemplos al canto, cuando surge un problema se llama a intelectuales y políticos, se forman comisiones o grupos ad hoc. para agrandarlo más, sus informes nunca terminan, nos juegan al cansancio y al olvido porque nuestra gente no tiene memoria, y si los presentan, son en su mayoría ambiguos y contradictorios o sirven para ser usados como armas electorales para eliminar al enemigo político de turno. Hoy, como antes, Lima sigue siendo el centro de las acciones socio-políticas a pesar de los proyectos e ideas descentralistas, parece que los peruanos en el fondo deseamos tener un lugarcito ya sea en Villa el Salvador, La Huayrona, Conde Villa, en un callejón de la avenida Abancay o en cualquiera de los conos, en conversaciones con nuestros pares, siempre mencionamos que conocemos Lima, tal fecha estuve en Lima,

cuando llegue a Lima. . . , en Lima yo tengo mi hermano, primo, compadre, paisano, etc., Basadre (Domínguez, 2003: 48) en este caso fue superado cuando mencionó que: “Lima con sus negros, zambos, chinos y blancos, con sus zonas tan disímiles – el Cercado, Malambo, Hoyos y las nuevas avenidas – sería la ciudad representativa si tuviese un porcentaje de indígenas”, hoy los indígenas están por todos los lados y lugares en Lima y no es más la ciudad representativa, por el contrario, es el espacio no deseado, contradictorio, sin embargo, en ella se hace comercio, política, religión, educación, trabajo, culinaria, salud, se decide la votación para presidente, moda, lanzamientos de candidatos, programas televisivos y radiales, cantos folclóricos, orquestas salseras, de cumbia y rockeros, en fin es una caja de Pandora.

10. *Los años, por desgracia, enseñaron una vez la relatividad de toda esperanza, y Mariátegui supo luego constatar la etapa de reconstrucción capitalista por la que atravesó el mundo entre 1923 y 1929, la estabilidad del fascismo, el desmoronamiento de las izquierdas en Francia, las esperanzas excesivas que se pusieron en el Kuo Min Tang.* (pág. 22).

En Latinoamérica se vive una hipocresía descarada con respecto a la posición ideológica de los gobernantes de turno, de los partidos políticos, la iglesia, los ciudadanos y de las instituciones que comparten el espacio político. No parece que se vive, sino que se vive en un ambiente de traición social. Existe una ignorancia total sobre la realidad de una sociedad socialista, un rechazo automático y una vinculación con la violencia. En el Perú la mayoría de las gentes desconoce la trayectoria de los luchadores sociales que enarbolaron el sueño de la sociedad socialista a nivel mundial como Marx, Engels, Lenin, Mao, Ho Chi Ming, Mariátegui, Castro, Guevara, Luter King, Malcom X, los jóvenes de hoy los confunden a estos personajes como representantes de corrientes musicales o de moda. Se habla de una colonización mental que es el producto de la pobreza, la alienación, la baja calidad de la educación (cada gobierno que se inicia cambia la ley de educación mediante reformas, las promociones de jóvenes se inician con una ley y terminan con otra). No se debe olvidar que nuestro país es un remedo de sociedad capitalista, que no tiene un proyecto hacia el futuro como sociedad y en realidad el Perú, desde el 28 de julio de 1821, nunca fue libre y soberano. Las ideas se exportaron, los modelos de sociedad, de educación, salud, economía, religión, deporte, música, etc., vinieron de fuera. Las instituciones políticas (partidos, sindicatos, organizaciones de base, comunidades, etc.) no tuvieron el espacio, la fuerza, la consistencia y el liderazgo serio como para dejar una herencia sobre el modelo de sociedad a seguir por las generaciones venideras. Basadre es un historiador que señaló el papel decisivo de la política en nuestro país, y es justamente ésta institución la que más daño ha hecho y hace a la población. No sabemos aprovechar el aporte de nuestros pensadores, Mariátegui, Flores Galindo, Gutiérrez (el de la Teología de la

Liberación), Salazar Bondy, Arguedas y tenemos la osadía de criticar el tipo de sociedades donde viven mejor que nosotros, los peruanos estamos esperando que nuestros problemas serán resueltos a la llegada de un salvador y si es blanco y extranjero, mejor. Los peruanos no estamos en la capacidad de decidir y optar el camino que debe seguir nuestra patria. La década de la violencia nos ha marcado, como a res, para no seguir ideologías de color rojo (simbólicamente éste color en los diferentes grupos étnicos tiene su propia connotación; pasión, guerra, sangre, pacto, etc.), los senderos a seguir no deberán ser de libre decisión y compromiso con el prójimo, sino un sendero tropical de farra, mentira, pragmatismo, oportunismo y de una creciente individualidad, los peruanos tienen al frente el único modelo de sociedad capitalista a seguir y para ello se debe aprender inglés, conocer el libre mercado, participar de la bolsa de valores, involucrar al comerciante y capitalista peruano en un tratado de libre comercio, hacer bloques económicos, transnacionales, la opinión de los ciudadanos, los valores, la libre determinación de los pueblos no tienen cabida en esta aventura. Y, algún día haremos caso a Basadre cuando nos dice: “Y así como no sólo cabe hablar del Perú como problema y posibilidad socialmente. También cabe hablar del Perú como problema y posibilidad humanamente, en lo que respecta a sus hombres y mujeres”.

Mujeres y hombres, construyendo su sendero

11. *Y dentro de las condiciones propias de nuestra vida social, el valor de la mujer se ha realzado más todavía en estas tierras.* (pág. 28).

El rol y la presencia de la mujer en nuestra sociedad, en estas últimas décadas, ha mostrado la gran amplitud de espacios que ha ganado particularmente la mujer andina de estancias, parcialidades, anexos, comunidades, pueblos y barrios marginales que han bajado con *ojota* (sandalia, hecha de jebe de llanta de camión por artesanos andinos, conocido también como *usuta* o *yanqui*) en la mano, su *quepi* (manta de colores de lana de oveja, llamada también *lliclla* en Puno, mantada en el valle del Mantaro, atado en otros pueblos del sur, donde llevan sus pertenencias y lo cargan en la espalda asiendo un nudo en dos de sus extremos a la altura del cuello, sus dimensiones son generalmente un cuadrado de 1,30 metro por lado), su *chuspa* o *hualqui* donde lleva la sagrada hoja de coca con su *huayna*, *toqra* o *llypta* (ceniza del tallo de la quinua, agregado a veces con cal y azúcar rubia), su castellano mal hablado (motoso) pero con una idea fija, la de hacer realidad su sueño a pesar de la exclusión a la que fue sometida. Muchas de ellas son exitosas pero a un precio alto, desarraigo cultural, familiar, pérdida de la identidad étnica y haber sido absorbida por el sistema ciudadano. Ellas han mostrado entereza, creatividad, colectividad e institucionalidad, pero la política con los politiqueros han llegado a

ellas para robarles y aprovecharse de su status y prestigio bien ganado, llevándoles programas que mellan su dignidad humana, fracturando su institución con coimas y lideresas títeres. Rescatar esa experiencia es una tarea urgente de parte de los ciudadanos que aman la justicia. Pero esto no es solo el problema, sino que la imagen de la mujer es utilizada como mera mercancía al mejor postor, ejemplo son las conductoras de programas televisivos, bailarinas y vocalistas de grupos musicales, vedets, imagen institucional, peperas, misses, anfitrionas, burrieres (pasadoras de cocaína, mochileras, burritas), integrantes de bandas de secuestradores y lo último de la mercadería, las candidatas y lideresas de partidos y movimientos políticos, agrupaciones independientes, fuerzas populares, congresistas, ministras, juezas, vocales compitiendo con los varones en el amplio espacio de la inmoralidad, la coima y la ilegalidad (congresistas, periodistas, lideresas políticas, vedets, representantes de agrupaciones populares, etc.). Basadre opinaba que: “La política es movediza, sucia e ingrata, carece de reglas de juego, pues se arriesga en ella no sólo lo que en otras partes sino también el honor, la libertad, el sustento y la vida” (Dominguez, 2003: 46), vaya que muchas gentes no leyeron a nuestro historiador.

12. *El territorio peruano ha sido recortado por obra de violencia o de la transacción. Las inmensas riquezas del oro y la plata coloniales, el guano y el salitre de la primera república, el petróleo y el cobre actuales no han servido de mucho. Nuestra hacienda está empeñada.* (pág. 33).

La explotación de la riqueza natural sirve, hoy, para el bienestar de extranjeros, los integrantes de nuestras familias andinas cobran por su sudor mezquinos sueldos bajo el amparo de leyes que protegen al capitalista foráneo. Raimondi al decir que el Perú es un pobre sentado en un banco de oro, hacía referencia a la impotencia de los peruanos de no poder explotar nuestras riquezas, por estar desorganizados, sin capitales nacionales, sin mano de obra calificada local, sin tecnología, ni leyes que protejan al nacional, con un Estado entreguista (hasta hoy) y sin capacidad de promover nuestras riquezas en el exterior. La chilenezación del mercado y de entidades comerciales en nuestro país es la muestra de nuestra ineptitud. No se trata de abrir las fronteras al mejor postor, sino primero hacernos cargo de lo nuestro, responsabilizarnos de la explotación de nuestras riquezas naturales, hacer crecer la industria nacional, formar mano de obra calificada (papel que debe cumplir la escuela y la universidad), surtir los productos a nuestros paisanos y luego pensar en la exportación. El no hacernos cargo de nuestras riquezas estratégicas, es como dejar a nuestra cónyuge con el enemigo y pasado el tiempo recogerla hueso y pellejo. Un peruano no puede visitar y conocer las ruinas dejadas por nuestros antecesores, porque el costo de los circuitos turísticos es muy caro y privilegian al extranjero, los peruanos no conocemos nuestra casa, no sabe-

mos con quienes vivimos, somos, recordando a Felipe Huamán Poma de Ayala, unos extranjeros en nuestra tierra, si bien la industria del turismo favorece a la distracción del foráneo, contamina y desnuda nuestra cultura al mostrar las intimidades de nuestras gentes. Rescatemos lo nuestro y volvamos productivo nuestro espacio geográfico, deconstruyamos la frase de Basadre (Domínguez, 2003: 49): “La costa del Perú es, sobre todo, un arenal. Es una mar al revés, un antimar. Manos de gigante se llenaron varias veces para sembrar edades mitológicas la tierra allí. Asambleas de cerros pueblan esta inmensidad”, para reconstruirlo con proyectos de irrigaciones y puertos que faciliten el tránsito de los productos al mundo.

13. *Rondando está la amenaza de una resurrección del peor tipo de caudillaje militar que si antaño sirvió de única oportunidad para romper con la infra – estructura colonial en la vida país, llevando a indios y a mestizos al poder y los honores y desplazando a la oligarquía, hoy resulta utilizado por ella para apuntalar sus privilegios en peligro.* (pág. 37).

En Latinoamérica hace unas seis décadas los militares eran protagonistas en la vida política de nuestros países, sea por alianzas económicas, de parentesco, político, por seguridad, la mayoría con la idea de apoyar y mantener el modelo oligárquico y la continuación del modelo económico de los Estados Unidos, y algunos, muy pocos, con ideas contrarias al modelo capitalista y que fueron hostigados en su mandato, pero este hecho contribuyó a que se formasen alianzas, bloques populares con tendencias socialistas, un ejemplo es el gobierno de Juan Velasco Alvarado que trató de acercarse a los militares con el pueblo mediante el desarrollo del Plan Inca. Esa experiencia no se ha vuelto a repetir, el caso del capitán Humala con su levantamiento en Moquegua y del general Donayre no pasan más de ser protagonistas de eventos políticos. Hoy las fuerzas militares tienen el rol de proteger las fronteras y el orden interno, lo curioso es que sus integrantes se vinculan con personajes y actividades ilícitas. El personal de élite vinculado con narcotráfico, contrabando, tráfico de influencias, interceptación clandestina de conversaciones (chuponeo) y, los de la tropa, con bandas de secuestradores, asaltantes de bancos, corrupción, alquiler de armamento. El grado elevado de violencia por la cual pasa nuestra sociedad, no será resuelta con la compra de más armamentos, nombramiento de personal, o dotar de más pertrechos, sino se atiende dos aspectos fundamentales: por un lado los sueldos que son muy bajos, y, por el otro lado la formación moral con la que salen a trabajar el personal dentro de una sociedad con innumerables carencias y necesidades. Hoy, los candidatos para las próximas elecciones presidenciales, ven a los militares y fuerzas policiales como el soporte de seguridad, el de apagar revueltas, mítines, protestas y si llegara el caso la formación de escuadrones especiales para deshacerse de enemigos eventuales y crear

cortinas de humo. El Estado y el Congreso actuales no tienen una idea clara de los objetivos, tareas y funciones de estas instituciones cuando no se está en conflicto, la pérdida constante de vidas es el resultado de ella. Utilizando una frase de Basadre referida a la labor del Estado, aunque hace referencia a Tacna después de la infausta guerra agregaríamos que no es solamente esta ciudad, hoy, la que padece de atenciones, sino la mayoría de nuestras ciudades y pueblos: “Síntoma reciente y evidente de que el Estado Peruano marcha mal, es el abandono total de Tacna, tan pobre y tan triste, inmediatamente después de haber sido recuperada, a pesar de los quintales de literatura y de los millones de soles que se gastó en su honor cuando era la cautiva por Chile” (Domínguez, 2003: 56).

Yo soy un cholito, cholito cordillerano...

14. *José María Arguedas... abre un camino para marcar la importancia del folclor indígena actual en cuanto lleva en sus entrañas el recuerdo del pasado dentro de la tenaz memoria colectiva de los indios.* (pág. 39).

Si bien Arguedas, en sus obras, dio a conocer la pluralidad cultural de nuestra patria y la diversidad de manifestaciones folklóricas, muy pocos peruanos lo han leído y han podido conocer a nuestro Perú por sus escritos. En el proceso migratorio de los Andes a la costa, la selva y viceversa los peruanos nos hemos estado conociendo, el mercado, las vías de comunicación, los medios de comunicación masiva, las investigaciones sociales y la literatura sobre facetas culturales, el servicio militar obligatorio y la escuela han contribuido a ese acercamiento entre peruanos, muchos de ellos no muy grato a los migrantes andinos y amazónicos (racismo y exclusión cultural). La radio fue la principal vía donde se manifestaba el folklore de los pueblos, gracias a la grabación de discos de vinilo, por otro lado las caravanas folklóricas que se hacían presentes en las diferentes ciudades y pueblos. Hoy, por medio de la televisión, se puede apreciar que estas tradiciones musicales, bailables y culinarias siguen siendo parte de la vida cotidiana de nuestros pobladores, desde Piura hasta Madre de Dios y desde Tacna hasta Loreto. No hay candidato político que soslaye este aspecto de los votantes, desde el uso del chullo, la chalina, el maquito, el poncho, sombrero, chuspa, chaleco, la mascaipacha, el zapateo de un huayno, etc., seguramente que huancaínos, ayacuchanos y huancavelicanos se festejan porque la huaconada y la danza de las tijeras fueron considerados patrimonio cultural de la humanidad. El folklore de una cultura cumple, al interior de ella, un papel integrador y de identidad, se espera que el Ministerio de la Cultura contribuya a generar espacios donde se pueda manifestarse estos rasgos, pero lo que sí está claro es que el Estado hace muy poco para promocionar y difundir nuestro folklore, han sido los Mamani, Condori, Quispe, Huarilloclla, Mozombi-

te, Quispealaya, Huallaypoma y otros quienes en sus recorridos por nuestro territorio lo que han hecho es intercambiar, conocer, difundir, innovar éstas manifestaciones folklóricas y lo siguen haciendo, ya que son pocas las empresas privadas las que apuestan por este tipo de expresión artística. Con respecto al arte popular, las manifestaciones sobre éstas características culturales de los pequeños pueblos, comunidades andinas y nativas fueron sentidas por Basadre cuando dice: “El Perú no es sólo un problema social o un problema político: es también un problema artístico; es precisamente en el plano artístico donde tradicionalmente ha sido más un problema y una posibilidad. Antaño también habían habido tan sólo intentos, aproximaciones, cateos, a este respecto” (Domínguez, 2003: 59). Nuestros centros culturales como los museos, principalmente privados, los coleccionistas, naturalistas y otros, han permitido hasta nuestros días mantener y difundir los rasgos artísticos de algunos sectores de nuestra sociedad, en palabras de Basadre (Ibíd.: 66).

No provino del Estado, no provino tampoco de colecciones de magnates el descubrimiento del mundo maravilloso de personajes y paisajes, de animales y de flores que se mueven en los mates burilados ... Teodoro Núñez Ureta, junto a Sabogal estuvieron en esa labor de arte popular ... Alicia Bustamante, que formó desde 1925 una de las primeras colecciones, Julia Codesido, Celia Bustamante.

Nuestro arte popular ha buscado su propio camino, al igual que todo migrante en nuestro país, apoyado por profesionales, mecenas, entidades privadas pequeñas para su difusión. Han sido artistas como la Pastorita Huarasina, el Picaflor de los Andes, la Flor Pucarina, Condemayta de Acomayo, Los Errantes de Chuquibamba, Los Campesinos y las innumerables asociaciones, conjuntos, agrupaciones, bandas de músicos, artistas, pintores, artesanos los que han permitido y siguen permitiendo el deleite de gozar de estas manifestaciones.

Eduquemos al educando

15. *Los programas de alfabetización, educación básica y primaria no guardan un ritmo proporcional con el incremento de la población. Las reformas generalmente desorientadas y discontinuas en el ramo de la educación no se han hecho previo un inventario minucioso de la realidad para, desde una base concreta, abordar escalonadamente las necesidades del presente en función del porvenir.* (pág. 45).

Existe un informe sobre la calidad de la educación en nuestro país, el resultado es negativo, los peruanos leemos muy poco, escribimos muy mal, estamos penúltimos en Latinoamérica en cuestión de calidad educativa, el sistema educativo no tiene un objetivo que se relacione con la problemática de nuestro país. La educación o la formación de nuestros jóvenes distan de resolver nuestros proble-

mas como la pobreza, la violencia, la corrupción, la drogadicción, el desarraigo, la exclusión social, el racismo. La educación no forma parte del proceso de desarrollo integral de nuestra sociedad, es más bien visto y usado como un negocio individual o familiar, solamente hay que mencionar las cifras cada vez más altas de permisos para jardines, escuelas, colegios, institutos y universidades privadas. Por otro lado la escuela es elitista, el modelo es el del embudo el cual sirve para hacer gotear las letras en la cabeza de los alumnos. No es crítica, analítica, reflexiva, ni menos resolutive en los problemas sociales y culturales. Lo que señalaba Paulo Freire, hace unas seis décadas, la pedagogía del oprimido es el modelo imperante en nuestra sociedad. Los programas escolares y secundarios son muy holísticos pero muy alejados de la realidad de los aprendices. Los textos, de investigación histórica, son muy escasos, su costo es elevado, las bibliotecas no son espacios donde nuestros jóvenes día a día se reúnan. En el campo de lo social y lo histórico, los cursos que se dictan utilizan bibliografía muy reducida referida a los especialistas como Basadre, Tello, Burga, Flores Galindo, Pease, Renique, Contreras, Manrique y otros en sus sílabos, solamente son unos fragmentos los que se leen de estos pensadores. Por otro lado en nuestra sociedad se promociona más las carreras de ingeniería, mercadotecnia, matemáticas y sus colindantes, sin darnos cuenta que no estamos formando ciudadanos con pensamientos humanista, filosófico, ético, ni reflexivo de nuestro entorno socio cultural.

16. *Necesitamos mentes, espíritus modernos y abiertos en las industrias, el comercio, el desarrollo económico, la investigación antropológica y otras especialidades similares. Alcances saludables tendrá el esfuerzo para buscar el crecimiento de grupos dinámicos de empresarios, pequeños y medianos hombres de negocios, cooperativistas, campesinos prósperos, obreros capacitados, sindicatos lúcidos, profesionales con mentalidad constructiva y progresiva.* (pág. 49).

Lo que en el país no existe es, justamente, lo que menciona Basadre, la pregunta es cómo los conseguimos en un ambiente social, político y económico que no es en nada generoso a la mayoría de la población. Si uno es exitoso, en cualquier campo o actividad, los ayayeros, los arribistas, principalmente políticos, se colgaran para conseguir réditos en su carrera futura al poder. Grau, Vallejo, Arguedas, Gutiérrez y otros hasta hoy no han sido superados en sus preocupaciones, pero son constantemente citados por personajes que tienen dudosos intereses. ¿En que hemos mejorado? En manejar la doble moral, ser doble cara, hemos perfeccionado el manejo de la envidia. El gobierno no cumple con sus compromisos y los ciudadanos se prestan en emular tal comportamiento. No hay credibilidad en la estructura gubernamental, como ejemplo citaremos al poder judicial, los afanosos litigantes encontraran senderos menos tortuosos y más directos para

zafarse del problema, dinero por medio sin lugar a dudas. Si eres exitoso, el Estado peruano se encargara de traerte a la realidad y hacerte recordar que primero, segundo, tercero, cuarto... es el Estado. Es preferible no darse a conocer, mantenerse en el anonimato y ser uno más del montón. Seguramente que muchos no estarán dispuestos a tolerar tal indignación y se empezará a fraguar en el crisol de la libertad las respuestas a estas iniquidades. El Perú pasó por varias experiencias de anomía social, con un saldo nada alentador para la población más indefensa, y no creemos que esto haya terminado, por el contrario se está alimentado día a día las frustraciones y que en algún momento encontrarán una salida y de hecho no será silenciosa. Basadre tiene su opinión con respecto a estos temas, más por el contrario hace un llamado a todos los peruanos a pronunciarnos sobre los hechos que vivimos:

Tres grandes enemigos de la promesa de vida peruana: los podridos, los congelados y los incendiados. Los podridos han prostituido palabras, conceptos, hechos e instituciones al servicio de sus medros, de sus granjerías, de sus instintos y de sus apasionamientos. Los congelados se han encerrado dentro de ellos mismos, no miran sino quiénes son sus iguales y a quienes son sus dependientes, considerando que nada más existe. Los incendiados se queman sin iluminar, se agitan sin construir. Los podridos han hecho y hacen todo lo posible para que este país sea una charca, los congelados lo ven como un páramo; y los incendiados quisieran prender explosivos y verter venenos para que surja una gigantesca fogata. Toda clave del futuro está allí: que el Perú escape del peligro de no ser sino una charca, de volverse un páramo o de convertirse en una gigantesca fogata. Que el Perú no se pierda por la obra o la inacción de los peruanos. (Domínguez, 2003: 70).

La pregunta viene como sangre a la herida, ¿estamos los peruanos en condiciones de contribuir a que nuestro país salga del subdesarrollo? Es curioso y sorprendente que nuestro historiador, a pesar del tiempo en que se pronunció sobre los problemas cotidianos, pareciera que lo hubiera dicho ayer, leamos la cita siguiente:

Querámoslo o no, pertenecemos a una misma familia todos los que de veras consideramos al Perú no como un festín sino como una tarea. Pero tarea quiere decir algo que debemos meditar, estudiar y resolver sin fórmulas previas, ni recetas fijas. Los pedantes de un solo libro, un solo autor, o de un solo ídolo, los dogmáticos presos en la monotonía de sus silogismos, los obcecados ciegos, abundan en nuestros días en todo el mundo y contribuyen a su desconcierto y confusión. Lo que faltan son hombres despiertos, inteligentes, sabios, vigilantes, constructivos, eficaces, con ideales pero no con consignas (Domínguez, 2003: 75).

Nuestros problemas son los mismos y los actores también, las posibilidades siempre están presentes. Hoy más que nunca los charlatanes políticos, los

encantadores de serpientes, los lengua de trapo o los floridos de la palabra, ocupan la escena central de los problemas y sus resoluciones, emulan y hasta superan a sus antecesores del como maquillar las promesas, lo peor de todo nuestra gente, no sé si por pragmatismo o ignorancia, apoyan las candidaturas de los improvisados, Basadre ya nos advertía:

Entendemos que el Perú quiere una radical renovación ... Vemos ambular ejemplares humanos que juegan con las palabras, simulan creer en ideales, entonan a voces los cánticos de la liturgia – religiosa, política, intelectual, profesional- pero en lo íntimo son esencialmente cínicos o escépticos. Un inmenso aparato de mentira convencional les sirve de guarida y de trampolín, Por más que gesticulen y que aparentemente les vaya bien, están podridos. Son los venales natos... A toda esa gente hay que combatirla, pero con el arma mejor que es el ejemplo contrario. (Ibíd.: 78).

17. ... *Lo que se procura es una orientación dentro del mundo en que vivimos y en el que hemos de cumplir nuestra misión y nuestro deber propio con el propósito esencial de mantener y también con el propósito de desarrollar la vida activa y civilizada de la sociedad humana.* (pág. 54).

Los peruanos consideramos que estamos trajinando por el camino deseado, en referencia a los aspectos tecnológicos, estatales, económicos, educativos, de salud, políticos y éticos. Nada más alejado de la verdad. Nuestra situación interna es deplorable, ejemplos afloran como los ministros son cambiados de forma intempestiva, y los dimes y diretes entre los actores de la escena política, religiosa, educativa, etc., son permanentes. La relación que tenemos con el exterior es de una simple y pura imitación, hasta las ideologías, filosofías las exportamos, no existe una creación heroica, pero sí abunda una calca y copia y pésima de las realidades a imitar. Como dirían los viejos líderes de la izquierda, somos una comunidad de furgón de cola de la sociedad capitalista. Los peruanos no hemos tenido la capacidad de replantear nuestra realidad con referencia a nuestro entorno exterior. Jugamos a la sobonería y la hipocresía con nuestros vecinos, quien queda mejor en la foto y quien fue más adulón. No está en la agenda el bienestar de la gente pobre, el respeto a los derechos humanos de los campesinos y de los más indefensos recordemos las palabras del actual Cardenal sobre éste tema, “los derechos humanos que se vayan a la mie...”, el aborto, la corrupción, la libre soberanía jurídica, ideológica, religiosa, territorial, económica y de elección de sus autoridades, la participación. ¿Los peruanos, que podríamos decir sobre estos temas? El tacneño Basadre opinaba, como un actual y sincero analista de la realidad nacional, que:

El micro-universo que es un Estado requiere comando. No en un sentido tiránico o arbitrario, ni tampoco dentro de la sensualidad de gozar de la agradable oportu-

nidad para repartir prebendas a los amigos y marginar sistemáticamente a los enemigos. Hay que entender la política no como una aventura de gente ansiosa sólo de poder personal, o llena de un cinismo bien o mal disimulado y de una magnífica impiedad, o para entretenerse en juegos de engolada o vaga retórica. Antes bien, y esto lo dice con impunidad quién mantiene su independencia personal y se jacta de ser un francotirador convicto y confeso, la política es, en su esencia, tarea para ir al descubrimiento y ordenación del destino nacional con la información necesaria sobre el dédalo de la vida contemporánea y otorgando su valor a la economía, para ir venciendo, en lo que se pueda, la distancia no sólo de kilómetros sino de leguas culturales que dividen a los peruanos, y para escuchar las aspiraciones y las urgencias latentes en las entrañas del pueblo. (Domínguez, 2003: 79).

18. *Los pueblos como los ciudadanos necesitan autenticidad, o sea verdad en su existencia, algo que es contrario a la falsificación. Para lograr esa autenticidad, dentro del nivel de vida ciudadana, son indispensables las instituciones fundamentales, sanas, dinámicas o, por lo menos, con un mínimo de eficacia. (pág. 62).*

Entendemos que, como antropólogo, las instituciones son una pieza clave en la organización y la dinamicidad de una sociedad, el problema pasa porque no es creación auténtica de nuestro pueblo, es una trasplatación de experiencias de gentes que no son de nuestra latitud. No hemos sido capaces de ponerles el sello nuestro, como decía el sacerdote y antropólogo Manuel Marzal, para el caso de la religión, construir un sincretismo social. Decir a esta altura que nuestras manifestaciones culturales son el real reflejo de nuestra historia social y cultural de nuestra gente, es como decir que Cáceres fue honesto con los líderes de los Montoneros cuando fue dos veces presidente de nuestra patria. Para no repetir la frase de la pus (donde pones el dedo,...), tendríamos que preguntarnos qué de bueno hay en nuestra patria, muchos responderían nuestros recursos naturales, sí, en manos de extranjeros; nuestros restos arqueológicos, por supuesto, pero que muy pocos peruanos podemos visitarlos por lo costoso que son; nuestro folklore diverso y colorido, verdad, pero deseamos el folklore extranjero; nuestros idiomas nativos como el quechua y el aymara, pero mejor opción es el inglés, francés, el chino mandarín, etc.; nuestra culinaria, que sabroso y que viva Gastón, cuando tenemos altos índices de desnutrición y todos los días tenemos que contentarnos con un jarro de mate, la sopa de arroz y el calentado del medio día. Vaya país de las oportunidades.

19. *Un país robusto necesita una juventud entusiasta con capacidad para sentir un íntimo asco ante toda falsificación de valores, con voluntad de construcción inteligente y honestamente combatiente, con pudor de lo que hace y lo que dice, inspirado en la dignidad cívica sin la cual la república no merece ese nombre. Juventud divino tesoro, sí, pero como tal sirve para explotarlo y para las conveniencias del momento. Pero, a su vez, —prosigue*

Basadre- un país sano necesita ofrecer a su propia juventud perspectivas amplias, posibilidades abiertas, colaboración efectiva en el quehacer común. De modo que el problema no es sólo el progreso material, de reformas sociales, de organización estatal. Es también problema de renovación de valores, de fervor espiritual, de capacidad de entusiasmo, de mística colectiva. (pág. 67).

Para mucho de nosotros, que estamos interesados en las posibilidades y problemas de nuestra sociedad, involucrados en la problemática de la juventud, nos haría bien en leer y meditar lo que Basadre nos dice:

La primera cosa que tiene que hacer toda auténtica juventud es aprender a no venderse. Nada más grave para el futuro y para la salud moral de una nación que las asambleas de pusilánimes o aprovechadores venales cuyo lenguaje común es tratarse mutuamente como respetables.

No sólo los políticos, sino muchos grandes médicos y grandes abogados y profesores y aristócratas e intelectuales entran en esa lucrativa confraternidad.

El deber fundamental de un joven es el de la decencia substancial. Para construirla y sostenerla, ningún material mejor que la indiferencia necesaria para que las naturalezas subalternas importen poco.

Quien no se sienta capaz de ser religiosamente honrado en su soledad, se condenará fácilmente a la perdición y por sonora que sea su creencia proclamada, por ruidosos que suenen los golpes que se da al pecho, se entregará fácilmente a la individual rapiña y a todo lo peor con tal de que le otorgue poder.

Acuérdense siempre los jóvenes de eso y busquen en torno suyo a los que desdeñan el grito público y hacen de su retiro o de su callada acción la sola gloria capaz de interesarlos.

El saber es como la riqueza. Fecundo cuando está al servicio del hombre; peligroso cuando está al servicio de sí mismo. De acuerdo con la jerarquía natural de los valores; no es el número de escuelas, ni el número de libros ni la cantidad de escritores lo que valoriza a un pueblo, sino la calidad de sus hombres y la naturaleza de su cultura, la sabiduría del corazón. Es el corazón lo que está en el centro del hombre total. (Domínguez, 2003: 84).

A manera de cierre

Es común que un grupo de personas, por cierto cada vez más reducido, se lamenten por la realidad económica y social que vive nuestro país. Expresiones como esto sólo pasa en el Perú, los peruanos somos así, en otros países las cosas son mejores, son una muestra de la baja autoestima que tienen. Al parecer, ignoran que en todo país, inclusive los de primer orden, tienen problemas de corrupción, con-

taminación ambiental, pobreza, desigualdad social, racismo, atenciones de salud, caos en el transporte, problemas en la educación, huelgas, inseguridad ciudadana y todos los males que nosotros vivimos. La diferencia es que ellos los tienen en menor porcentaje que los nuestros y en el mejor de los casos los tienen controlados. Basta con ver por una semana noticiarios internacionales para confirmar lo que en éste ensayo se escribe.

Para superar nuestros problemas nacionales, el gobierno ha dispuesto que en el marco de la descentralización se siga con la delegación de facultades administrativas y normativas a los gobiernos regionales y locales. Este empoderamiento a las regiones y municipios supone disminuir y controlar esa brecha de inequidad y justicia social que separa a los pueblos. El éxito de estas instancias de gobierno será el éxito de todos los peruanos.

El maestro Jorge Basadre afirmó:

Quienes únicamente se solazan con el pasado, ignoran que el Perú, el verdadero Perú es todavía un problema. Quienes caen en la amargura, en el pesimismo, en el desencanto, ignoran que el Perú es aún una posibilidad. Problema es, en efecto y por desgracia el Perú; pero también, felizmente, posibilidad. (Ibíd. 2003: 88).

En esa óptica, tenemos la necesidad de fortalecer las políticas y planes de gobierno que desarrollen, impulsen, potencien y apoyen las iniciativas, emprendimientos y encadenamientos productivos locales, generando las condiciones de entorno requeridas para un efectivo desarrollo económico y social de las provincias y sus localidades.

Con gran agudeza mental y visionaria, Basadre acotó:

[...] Ninguna de nuestras soluciones nos vendrá, pues, cocida y masticada de otros países, aunque sean hermanos, primos o prójimos. Y, sobre todo, nada se podrá hacer a fondo si al país no le conmueve la conciencia de sí, si no afirma en esta hora feroz su querer existencial nacional. Por eso, la promesa de la vida peruana atañe a la juventud para que la reviva, a los hombres de estudio en sus distintos campos para que la conviertan en plan, a la opinión pública en su sector consiente para que la convierta en propósito. (Ibíd.: 91).

Eso es lo que necesitamos, personas involucradas con la temática de su comunidad y que tengan planteamientos ambiciosos pero posibles para solucionar los grandes problemas. El Perú, es más que nunca una posibilidad muy cercana y probablemente dentro algunos años sea una realidad.

Deseo culminar este ensayo con las palabras del ciudadano Jorge Basadre dichas en un discurso en CADE Tacna en 1979:

Soy un peruano más que entiende el sentido de la patria como un conjunto de derechos inalienables y al mismo tiempo, como un repertorio de deberes a través de una inmensa diversidad de actividades, cada una de las cuales necesita ser compatible con la legítima existencia de todos. Interrogaré con esa única credencial, si hay un camino viable para el Perú, no en un futuro impreciso, sino en los días y años inmediatos, es decir si existe la factibilidad para que nuestros hijos, los hijos de todos, vivan mejor que nosotros”. (Citado por Pango Vildoso, 2005:12).

Referencias bibliográficas

- Domínguez, Carlos (2003). *100 Años, Jorge Basadre: imágenes de la historia, 1903/2003*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- Pango Vildoso, Grover (2005). “Jorge Basadre: hace ya 25 años”. *Diario La República*, sección Opinión, p. 12, del 25 de junio del 2005.
- Lizarzaburu, Alfonso (2004). “Discurso de Orden”, Acto Fundacional del Foro-Red Paulo Freire-Perú, 18 de septiembre del 2004.